

Fiesta. Bautismo del Señor

BAUTISMO DE JESÚS TODA LA EXISTENCIA DEL CRISTIANO ES BAUTISMAL

La Palabra: “Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan le bautizara en el Jordán” (evangelio).

1. Cuando Jesús tenía ya unos 30 años, apareció un profeta llamado Juan. Era hijo de Isabel y de Zacarías, un sacerdote dedicado al culto del templo en Jerusalén y por tanto en una situación socialmente acomodada. Juan se sintió llamado por Dios, abandonó esa posición social acomodada y se fue al desierto. Cerca del río Jordán donde hablaba como portavoz de Dios –eso es un profeta– e invitaba a la conversión: “El que tenga dos túnicas que dé una al que no tiene”. A los que aceptaban emprender ese camino los bautizaba como signo de que emprendían una nueva vida, pues el agua limpia manchas, da vitalidad a las plantas y fortalece a los sedientos por el calor del camino.

2. Jesús oyó hablar de este profeta, y como uno más se acercó a escucharle, aceptó su invitación y recibió el bautismo. No hizo ningún teatro ni fue a bautizarse para darnos ejemplo. Él experimentaba ya el apasionamiento por la llegada del reino de Dios y veía la necesidad de dar un paso adelante. Por eso su bautismo significó un nuevo impulso para salir de su pueblo de Nazaret y dedicarse totalmente al anuncio del evangelio: el reino de Dios está irrumpiendo ya. En su bautismo, Jesús vive de modo singular su intimidad única con el Padre, y se siente transformado totalmente por el Espíritu. Su bautismo fue punto de partida y referencia continua para su actividad profética que probó su verdad en la muerte de cruz.

3. Jesús encarga a sus discípulos que transmitan el evangelio a todos. Que traten de apasionarse y comprometerse para construir en este mundo la buena noticia: Dios quiere la vida para todos y que vivamos como hermanos. Signo de ese compromiso y fuerza para llevarlo a cabo es hoy el bautismo que celebra la Iglesia. Como Jesús en su bautismo, quien ahora es acogido en la comunidad cristiana con este símbolo del agua, se puede sentir hijo de Dios, que no es poder y juicio insobornable, sino padre y madre, ternura infinita, bondad que siempre inspira confianza. Y el mismo Espíritu de Jesús se hace presente y actúa en los bautizados para que cada día sean testigos del amor, de la compasión ante el sufrimiento de los seres humanos, del empeño por construir la fraternidad. Por eso la vida cristiana, toda ella, es bautismal. No es más que poner en práctica la fe que profesamos en el bautismo.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net

